

LA IDEOLOGÍA EN LATINOAMÉRICA Y SU RELACIÓN CON LA LITERATURA: LA COSMOVISIÓN DE PEDRO PÁRAMO

IDEOLOGY IN LATIN AMERICA AND THEIR RELATIONSHIP WITH LITERATURE: THE COSMOVISION OF PEDRO PARAMO

Marco Vinicio Salinas Copo ^{1*}

¹ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1570-1135>. Correo: m.salinas@istcge.edu.ec

Jhony Alejandro Sarchi Guerrero ²

² Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9504-6146>. Correo: j.sarchi@istcge.edu.ec

José Roberto Zurita Guevara ³

³ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. ORCID:
<https://orcid.org/0009-0009-1120-8900>. Correo: r.zurita@istcge.edu.ec

Teresa Antonia Solís Loor ⁴

⁴ Instituto Superior Tecnológico Consulting Group Ecuador – Esculapio, Sede Santo Domingo. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8239-1114>. Correo: t.solis@istcge.edu.ec

* Autor para correspondencia: m.salinas@istcge.edu.ec

Resumen

El presente trabajo somete a un profundo análisis el sustrato ideológico presente en la literatura de Juan Rulfo, en particular de su novela Pedro Páramo; contrastado con el pensamiento de los filósofos post-lacanianos, en particular del esloveno Slavoj Zizek y su concepto de ideología como fundamento de la personalidad humana y como aspecto fenoménico: El pensamiento de Zizek adscribe la ideología a los registros de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Se redime el concepto de Deseo, Goce y el concepto del Gran Otro como sustento de la ideología colectiva. La obra Pedro Páramo de Juan Rulfo aporta un significativo aporte, no solo a la literatura, sino también a la filosofía. La novela ilustra cómo se inscribe el valor de lo sagrado en la sociedad



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

y cómo en sí se inscribe la ideología como una cuestión enraizada que toca lo Real, de tal suerte que el Gran Otro (el cacique Pedro Páramo) cuando muere, se lleva consigo la vida de toda Comala.

Palabras clave: Pedro Páramo; Gran Otro; interpelación; Deseo; Goce

Abstract

The present work submits to a deep analysis the ideological substratum in the literature of Juan Rulfo, particularly of their novel Pedro Paramo, contrasted with thought to the post-lacanian philosophers, particularly Slovenian Slavoj Zizek and his concept of ideology as basis to the human personality and phenomenal aspect: Thought of Zizek ascribe the ideology to the Imaginary, Symbolic and Real records. Redeem it the concept to Desire, joy and the concept of Great Other like sustenance to the collective ideology. Novel Pedro Paramo of Juan Rulfo contributes a significative input, not only to the literature, but also at the philosophy. The novel illustrates how enroll the value to the sacred in the society and how in himself inscribes the ideology as a rooted question to touch the Real record, so lucky the Great Other (the cacique Pedro Paramo) when he dies, takes with him the life to old Comala.

Keywords: Pedro Paramo, Great Other, interpellation, Desire, joy

Fecha de recibido: 21/09/2024

Fecha de aceptado: 11/12/2024

Fecha de publicado: 16/12/2024

Introducción

El concepto que se emplea para el análisis de la novela *Pedro Páramo*, es la definición fenomenológica de ideología de Slavoj Zizek contenido en su *tour de force* titulado *El sublime objeto de la ideología*, en el que desarrolla sus ideas, con las cuales profundiza, tanto en el ser humano como en la sociedad, partiendo de la cuestión básica de la definición de síntoma y la modificación histórica y conceptual que ha sufrido. El síntoma también es el punto de partida del análisis de *Pedro Páramo*, porque es el punto de partida de cómo se presenta el ser al entorno. El síntoma es la máscara con la que se afronta la realidad. Concomitante a ello, se analizarán aspectos particulares del fenómeno ideológico, la interpelación, el deseo, el sujeto y la noción de goce (Zizek, 2021). Todas estas manifestaciones dinámicas, presentes en una estructura determinada en los registros de lo imaginario (imágenes y fantasías, consientes e inconscientes), lo simbólico (representación o inscripción a través del lenguaje) y lo real (el componente emocional no definible por el lenguaje sino gracias a la manifestación de sus características). Todo este aparato, articula la ideología en la sociedad como la construcción de un edificio (Atienza, 2010), la tarea será identificar los elementos de tal edificio en la novela de Juan Rulfo *Pedro Páramo*. Procurando no exceder los límites del discurso inherente en la novela.

Kafka tiene su grandeza por la singularidad de su estilo, pero su contenido no habría tenido la misma grandeza si no se hubiera realizado la lectura filosófica de su literatura. Del mismo modo, la lectura filosófica, histórica



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

y social de *Pedro Páramo* es el objeto de desarrollo de su contenido, y a dicho propósito se encaminan estas páginas.

Zizek (2017) habla no de la ideología como una palabra desnuda (idea), sino que, en su obra *Porque no saben lo que hacen*, acuña la expresión *objeto de la ideología* u *objeto ideológico*, para articularla con la noción fenoménica que le atribuye, no como Marx, para quién la ideología era la derivación de una idea errónea y el fenómeno su consecuente interpretación (Zizek, 2017, pp.76-81). Ya en su obra capital, *El sublime objeto de la ideología*, aclara Zizek, que es Marx el inventor del síntoma en la dinámica *forma-mercancía* por la relación que esta (*forma-mercancía*) tiene en la sociedad con la interpretación de sueños (estudio de Freud) en la psiquis. Para Zizek entonces, el objeto ideológico, compone toda una estructura dinámica. Tal síntoma para Zizek, la ideología, no le interesa más que como objeto fenoménico, cuya estructura penetra en los seres humanos y en la sociedad al punto de constituir, en términos empíricos, la ideología política un símil con la religión.

Así transcurre la primera transformación conceptual, el paso del marxismo al estructuralismo lacaniano, cuya norma se enquista en profundizar los aspectos ya descritos en *El Capital*, refutar algunos y actualizar otros. En el presente trabajo, el objeto ideológico de Slavoj Zizek, pondrá a prueba los presupuestos realistas y estéticos de la novela *Pedro Páramo*, ya sean estos latentes (aspectos subjetivos de los personajes expresados en el discurso de la novela) o manifiestos (la interpretación del discurso mismo). Siendo uno de los mayores aportes de Juan Rulfo a la literatura, el desarrollo de una narrativa dinámica (en términos literarios) es lo más propicio analizar su obra con una definición filosófica dinámica. Sin ir más lejos, se avanzará por la lectura de *Pedro Páramo* linealmente siguiendo el argumento, y; tangencialmente estudiando la dinámica particular que algún acontecimiento en la novela lo amerite (Zizek, 2017, pp. 76-81).

La inversión fetichista y la transición de la creencia a la acción

Al hablar de la *inversión fetiche*, se abre la caja de pandora que contiene las innovaciones de Zizek a la teoría de Marx. Primero se debe aclarar que, al referir el término inversión, se pretende incurrir en una perversión (dar la vuelta). Ahora bien, el *fetiche*, que no es otra cosa que atribuirle un valor místico (o que no posee) a algún objeto indeterminado. En el estatuto conceptual de Zizek, una inversión histórica, pues es en las sociedades pre-capitalistas donde imperaba un fetichismo entre las relaciones entre las personas (un rey y sus súbditos que le atribuyen propiedades de rey), y una relación lineal entre las mercancías (intercambio de productos) (Zizek, 2021, p. 39). En el capitalismo se *desfetichiza*, por así decirlo, la relación social entre las personas (el surgimiento de las repúblicas) y surge la relación *fetiche* entre las mercancías (valor fetiche de las mercancías y su trasposición en la persona del dinero).

El traslado del fetiche, de las relaciones sociales a las relaciones entre las cosas (mercancías), aunque parezca revelador, no constituye para Zizek la inversión como tal, sino que las relaciones ya no son entre similares, esto es que: las relaciones sociales ya no son a nivel de personas sino a nivel de las cosas. Las cosas son las que se relacionan por las personas. Por ello señala Zizek, se mantiene la fantasía de una sociedad igualitaria (sin rey), porque el *fetichismo*, que estaba inmiscuido en las relaciones sociales de las personas, está ahora en las relaciones de las mercancías, pero son las mercancías los representantes de las relaciones sociales. No en vano se dice popularmente *cuanto tienes, cuanto vales*, y las clases sociales en la actualidad se determinan por la riqueza (fetiche en las cosas) y ya no por el *fetiche* de la nobleza (Zizek, 2021, pp. 49-53). Por ello es



crucial y un valor primario la cuestión del *fetiche* en *Pedro Páramo*, a la razón de que esta inversión que anota Zizek, señala el paso del feudalismo al capitalismo y con él el surgimiento de la burguesía. El caciquismo (la burguesía latinoamericana), plasmado en la persona de Pedro Páramo, supone ese crucial punto medio de conversión, pues como se verá en la interpretación de páginas siguientes, el Cacique de Comala (Ribas, 2017), no se inscribe en un fetiche de relación de personas, sino que acude al *fetiche* de las mercancías (monedas de oro para ser precisos), para que sean ellas (las mercancías), las que se relacionen por él, incluso con la divinidad misma.

La *inversión fetichista* es la cuestión revolucionaria en el pensamiento de Zizek. Marx sostenía que la creencia ideológica y, por ende, su encono fetichista, era una cuestión subjetiva, o sea, interiorizado en el sujeto, pero como idea. En Zizek no; la creencia se externaliza y las ideas o la ideología que se enraizó en la cabeza de los seres humanos no es más que un sistema de creencias superado, pues si Marx sostenía que la ideología era una confusión de ideas y que los humanos actuaban por mero engaño ideológico, para Zizek, las cosas son cínicas. Primero, él recurre a la noción de cinismo, de que las personas saben lo que hacen y aun así lo hacen. Entonces quienes creen son las mercancías, las cosas, es el dinero el que cree por las personas. En el presente, son las cosas (para Zizek mercancías), las que creen por los sujetos (Zizek, 2021, pp. 49-56).

En la Edad Media, la máxima ruptura propuesta por Martín Lutero significó desmitificar el valor de las indulgencias, no obstante, la indulgencia, constituía el nexos, la relación con la divinidad, el valor radica en el contacto con lo sagrado, por ende, Lutero, *desfetichizó* la relación entre sujetos, entre personas y la divinidad (o sus representantes) (Weber, 2012). El Cacique Pedro Páramo, cuando le entrega un puñado de monedas de oro al padre Rentería a cambio de que dé misa por la honra de su hijo muerto Miguel Páramo, ejecuta el que sería, uno de los primeros actos (ficticio claro está) que ejemplifican aquella inversión simbólica. El paso del creer al hacer, el *fetiche* de las cosas, el encuentro entre el cura y el Cacique marca un antes y un después de aquella materialización de la creencia (González, 2008). El paso del fetiche en la teoría al fetiche en la práctica, pues es el padre Rentería quien recibe las monedas a cambio y le pone precio a la salvación de Miguel Páramo previo una consulta a Dios si aquel sería el precio por dicha salvación, el dinero, la mercancía que lo puede todo, por ello dirá “Él puede comprar la salvación. Tú sabes si éste es el precio [...] ... Por mí, condénalo, Señor” (Rulfo, 1973, p. 26). En la ecuación, es el dinero (mercancía) el que ejerce el valor fetiche, con él Pedro Páramo, lo puede todo, hasta comprar la salvación de su hijo.

El fetiche presente en las acciones de Pedro Páramo

Se acabó de acudir a la escena de la inversión fetiche en el subtítulo anterior, ahora resta aplicar tal ejecución en la particularidad del relato de Juan Rulfo. El momento en el que Pedro Páramo, una vez celebradas las exequias de su único hijo reconocido: Miguel Páramo, coloca un puñado de monedas de oro en la mesa para que el padre Rentería bendiga a su hijo muerto. Con una prolepsis el sacerdote recuerda cómo le negó la bendición a la hermana de María Dyada por cometer suicidio, cínicamente recalando en la necesidad de invertir objetivamente (pagando con dinero) en una cuestión netamente subjetiva (la salvación). Le recuerda la necesidad, desde misas gregorianas hasta traer curas de otros pueblos a cambio de la salvación del alma de Eduviges Dyada y que aquello trae consigo un precio nada despreciable (Rulfo, 1973, pp. 26-31).

La analepsis evoca un juicio que el cura jamás logra develar, termina aceptando con dolor las monedas de oro y reprochando cómo no bendijo gratis a Eduviges Dyada, pero reconoce que de algo hay que comer. Se



evidencia algo de escrúpulo en el juicio del sacerdote; no obstante, el cinismo y el fetichismo en la práctica son los elementos que realmente convergen en la trama sin llamar a engaño alguno, pues, el cuestionamiento a un juicio que se puede suponer errado, no es otra cosa que la confirmación de que se está obrando mal, mas se continua adelante porque los mecanismos del inconsciente sostienen tal juicio (Aguirre Barrera, 2008). Bajo la tutela del sublime objeto de la ideología (como manto de referencia arraigado que le impide modificar su juicio) que, pese a ser transgredido por el cura al instante de suponer que podía absolver sin costo a la suicida, niega en cierto modo la naturaleza sublime de la bendición final, y vuelve a la fórmula ordinaria del cinismo y fetichismo al mismo tiempo. Sabe que lo que importa es y no otra cosa que el dinero, y a final de cuentas él como representante de Dios (fetiche social), termina accediendo al fetiche de cosas que le propone Pedro Páramo.

Otro aspecto es el soborno que Fulgor Sedano le ofrece a la viuda reciente que Miguel Páramo, en primera instancia, violó y luego enviudó. El capataz de la Media luna le ofrece 50 hectolitros de maíz (el maíz era considerado como moneda de cambio en las culturas prehispánicas, pero también al recordar que el dinero es sólo un medio de cambio, lo que se le ofrece en lugar de dinero es ya la mercancía, para ser más sutil con el soborno por la vida del esposo de la viuda), que la viuda se negó a aceptar (Rulfo, 1973, p. 59). Siendo esta acción un punto que tal vez de modo inconsciente en el autor, pero muy significativo en la narración, revela luces en la obra y la convierten en un realismo genial. Ese fragmento constituye, el escenario de una viuda que no acepta dineros (mercancía en este caso), para sanar una afrenta. La viuda, con esta acción, primero niega el valor fetiche de la mercancía (Zizek, 2021, p. 39), niega el cinismo del dinero (en este caso de una mercancía que tiene valor comercial y que suplanta la disculpa), y le da el valor que el autor pretendía darle a la vida y a la muerte de los seres humanos queridos. Que esas cosas no tienen precio.

En la época de Juan Rulfo, la vida de una persona valía lo mismo que una bala, y la muerte estaba al mismo nivel que el de una afrenta. Rulfo demuestra en esta simple acción de la viuda, que la vida y la muerte convergen en una metafísica de los seres humanos que es el afecto (que en términos psicoanalíticos bien podría denominarse transferencia, un deseo mutuo de otros) (Zizek, 2021, pp. 147-149) que podemos llegar a sentir por ellos y que tal sentimiento, violentado por la implacabilidad de la muerte, simplemente, no tiene precio más que el dolor y el honor que en torno a la muerte se cierne. La impresión que la muerte del otro se proyecta a la muerte propia, aquella viuda, al honrar la muerte de su esposo no aceptando la mercancía, se honró a sí misma. La cuestión no quedaría subsanada ahí y el autor, sin duda, advierte su fracaso en su posible intención de dar un nuevo valor a la muerte (sublime) cuando, más adelante, pero en el mismo fragmento, Pedro Páramo suelta sin el mayor atisbo una máxima del estructuralismo a priori: “Esa gente no existe” (Rulfo, 1973, p. 59). Aquella viuda existió, no sólo para sí, sino para la conciencia de quienes la conocían y sin duda del mismo Fulgor Sedano, que, al mirarla, sin duda la recordaría por su acto, de desfetichización de la mercancía. Porque se decidió a existir con su NO (Sartre, 2012, p. 45), y no a la sombra de la mercancía.

La economía de la ideología en Comala

El móvil de *Pedro Páramo*, constituye para su autor, quizá, desde el análisis textual de su narrativa, los entretelones inherentes al tema de la ilusión. Hay autores como Parra Ortiz (2008) que, en un artículo muy interesante, titulado *La economía en Pedro Páramo*, refiere que tras la ilusión de Juan Preciado se entreteje un ajuste económico muy bien definido, cuando su madre le dice: “No vayas a pedirle nada. Exígele lo



nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, hijo mío, cóbraselo caro” (Rulfo, 1973, p. 7).

No hay que hacer ningún esfuerzo para sopesar la finalidad de la ilusión (que puede ser interpretada de muchas formas. Juan Rulfo intenciona esa ilusión al subsanar la decepción de no haber conocido a su padre, lo que supone una búsqueda psicopatológica: la ilusión como fantasía), como una revancha de orden económica, que le llevaría a una mejor vida, que lleva consigo una subjetiva cuestión monetaria intrínseca. Rulfo, sin saberlo, al crear una novela sin precedentes que gire en torno al tema de la ilusión, definió desde una óptica lo más clara posible (y también estableció) el punto de partida de lo que sería la sociedad, cuyo porvenir él vería en algunas facetas. El umbral para acceder a los tiempos actuales, no es otro que el cinismo del que habla Zizek, saber lo que se hace y hacerlo (Zizek, 2017, pp. 75-78).

En Comala tales tiempos se vislumbran. Comala puede verse como el muro de Berlín venido abajo, es la URSS defenestrada. Es el cronotopo de una era que tuvo como premisa el supuesto fin de la ideología. Y es que es en Comala donde se gesta el cambio de la perspectiva ideológica (simbolizado). Como ya se explicó anteriormente, los potentados han sido cínicos desde siempre (Zizek, 2021, pp. 88-91). El acto *fetiché* de Pedro Páramo (entregar monedas de oro para que ellas crean por él), compone la inversión fetichista que en la novela está en cuestión, pues los pobres, creen con su fe, y la duda cernida entorno al padre Rentería es ese punto medio en el que la ideología tomó su vuelco y se trasladó, de la conciencia humana, a las cosas (mercancías) con las que las personas creen ahora. Pero esto ya es camino andado.

Volviendo al tema que atañe, que es la economía ideológica, ésta debe tener su soporte psíquico para operar no a un nivel de desconocimiento como creía Marx, sino a un nivel inconsciente. El móvil de los habitantes de Comala es la ilusión (fantasía). Zizek señala que la fantasía encubre algo siniestro: la nada, no hay nada detrás de la fantasía, no obstante, esa fantasía se genera para encubrir la falta en otro componente (Zizek, 2021, pp. 109-110). Dicha falta se traduce en los términos del deseo del Otro, en Juan Preciado tal Deseo no es otro que el Deseo de su padre al que no conoce. En Pedro Páramo (personaje) su Deseo se encamina al Deseo de Susana San Juan. Tomando en cuenta que, el Cacique se beneficia de la ideología de los habitantes de Comala, no queda otro remedio que acusar, que el síntoma presente en Comala es la violencia (la ideología de la violencia), y que tal violencia se ancló en el deseo de un Gran Otro que está representado en la persona de Pedro Páramo. Las revoluciones son el síntoma de Comala. Las revoluciones (y la violencia en general), es la forma como el pueblo acepta su trágica realidad, la injusticia, la violación a las mujeres. Conecta eficazmente (para tener fuerte arraigo en las personas), con el Deseo del Gran Otro. Los habitantes de Comala, inconscientemente, Desean que el Gran Otro los Desea, ahí radica ese Goce, el Goce de personas que quieren ese aspecto paradisiaco que solo es potestad del Cacique, esa completud simbolizada en la persona de Pedro Páramo (Zizek, 2021, pp. 141-158).

No obstante, aquí existe un vacío. El Goce del Gran Otro también es una búsqueda (Pedro Páramo busca su propio Goce en Susana San Juan), por lo tanto, no existe: es una imposibilidad (Deseo de completud). El Goce del Gran Otro es un Goce arrebatado, por Otros claro está, y es así como se complementa el anclaje de la ideología en Comala. El síntoma de la violencia, tiene su arraigo inconsciente en el Goce arrebatado al Gran Otro. Cuando el Cacique les dice a los revolucionarios que le piden más dinero, él les contesta que vayan a Contla, que la riqueza ahí es ilimitada (Rulfo, 1973, p. 96). Lo que realmente hace es solicitar que se recupere ese Goce que un Otro llamado Contla les arrebató. Es un Deseo por un objeto indeterminado perdido,



arrebatado o ausente: un Deseo inconsciente y emotivo, la completud que el Otro me arrebató. Por ello la ideología es tan férrea porque el componente inconsciente la permeabiliza y la hace incomprensible. El Goce radica, en Gozar con el Goce del Otro. Gozar con ese encono, de saber que aquel que está Gozando actualmente, lo hace con mi Goce. Contla está disfrutando de lo que le arrebató a Comala.

Habiendo aclarado ya, que el Deseo se enmarca en el registro de lo real y que es desde allí donde fluye por todos los registros de la psique (Real, Simbólico e Imaginario). Resta conjeturar que, en el registro de los simbólicos se desarrolla la cadena significativa, que tiene su carácter fluctuante. El “conocer al padre”, “la grandeza perdida de Comala”, “la ilusión que costó vivir más de lo debido”, “la riqueza que los habitantes de Contla les usurparon”, “la revolución”, todos estos significantes flotantes, se conectarán con un significante maestro que logra contener a todos, y su máxima: La Ley Divina, no en vano Pedro Páramo diría: “La Ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros” (Rulfo, 1973, pp. 38-49). Juan Rulfo llamó y con sonado atino a su Cacique, Pedro (alusivo a la piedra y al Apóstol, que es la piedra donde se fundó la iglesia y la piedra donde se cimienta Comala), y a su hijo Miguel (como el arcángel que expulsa demonios), esto será la ideología a nivel simbólico y hasta cierto punto consciente, lo que moldeará una ideología en los habitantes de Comala (García Caro, 2017). Una ideología, que con el ejemplo de Pedro Páramo y la duda del padre Rentería, será en el hacer, en los objetos, será externa, como las revoluciones sucesivas que saquean pueblos y que solamente cambian de bando, bajo una naturaleza de significantes flotantes.

Los habitantes de Comala siguen ideológicamente los preceptos de Pedro Páramo, que no es un rey, es una persona como ellos, asociado a la gracia divina por llamarse Pedro y estar en concordancia con los designios de Dios. Él hace la ley, la ley divina porque con su nombre y con su poder ya la ha comprado (González, 2008). Los habitantes de Comala lo siguen porque la fantasía encubre la realidad de la vida que llevan, es aquella ilusión (fantasía), la que no les permite ver una realidad que simplemente sería intolerable. Inconscientemente se forma un síntoma, es la revolución (la violencia en general), que de muchas maneras hace que la vida sea más tolerable (esa es la función de un síntoma), muchos preferirán ser conciertos de Pedro Páramo que se asesinados por revolucionarios. El Goce, que es la manera de tener atado al síntoma y a toda la psique humana, es una patética representación de su génesis (deseo de completud), lo asocian con la vida cuasi hedonista de Pedro Páramo. Pero Pedro Páramo tiene su propio Goce, está en Susana San Juan. Como Gran Otro embestido, el Goce colectivo no está a su alcance, por eso lo disfraza, les hace suponer que el Otro llamado Contla les arrebató el Goce. Así pueden mantenerse atados al Cacique, al que les proporciona un Goce que no existe, pero que sobrevive por la derivación energética, al creer que Otro le arrebató el suyo (Zizek, 2021, pp. 141-158).

La interpelación de los subordinados

La interpelación corresponde a la función que las personas ejercen dentro de la sociedad, que de alguna manera está mediado por el sistema y que el sujeto cree que es su elección. No obstante, la dinámica de la economía de la ideología ilustra cómo el sujeto es interpelado dentro de la sociedad, el sujeto que asume su rol porque la sociedad tiene aparatos que enseñan a reproducir dicho rol (Althusser, 2015, p. 76). Para el estudio de la interpelación, se analizará el caso de dos personajes secundarios, determinados por su condición social a un rol muy bien definido y que es el claro ejemplo de cómo el sistema puede modelar el destino de un sujeto y que él crea que, o bien fue el destino que opero, que fue él quien tomó la decisión de seguir tal o



cual destino. Se escogieron los aparentemente más singulares: el capataz Fulgor Sedano y la mujer Eduviges Dyada.

La elección de Fulgor Sedano

La ideología no está para interpretarse, es tribal; está para que los sujetos recalen en la sociedad por identificación, el sujeto cree hacer la elección correcta, bien lo ilustra Fulgor Sedano cuando dice: “Palabra que me está gustando tratar con usted” (Rulfo, 1973, p. 35). Cree decidir con este “me está gustando”, pero en la realidad, que opción puede tener un sujeto que no sabe otra cosa que ser capataz de una familia que se estaba viniendo a menos; basta con recordar el origen en la memoria de Fulgor Sedano, cuando recuerda que Lucas Páramo (padre de Pedro Páramo), le advierte de un magro porvenir al capataz al insinuarle que se debe buscar otro empleo porque la hacienda familiar está devaluada y el vástago Páramo, que entonces en menos que un púbero, no augura ninguna esperanza (o ilusión, si fuera el tema que se tratara) a su padre (Maya, 2012). Por lo que el seguir trabajando con el nuevo y rencoroso Pedro Páramo (hay que recordar que la actitud del cacique cambia cuando pierde a sus padres y emprende su fortuna como una venganza en contra de aquellos a quienes juzga responsables de la muerte de sus padres), no se debería entender como la opción del “gusto” del capataz Fulgor Sedano, sino que el seguir siendo capataz era lo mejor que le podía pasar porque en la vida no sabía hacer otra cosa que ser capataz. No se debe olvidar tampoco que ya ha cumplido 54 años.

La interpelación en Fulgor Sedano, se da de una manera tácita, abstracta y hasta cierto punto muy obvia. Su interpelación reposa en el documento que él entrega - al parecer redacta y del cual se responsabiliza - a Toribio Aldrete:

“Fulgor Sedano, hombre de 54 años, soltero, de oficio administrador, apto para entablar y seguir pleitos, por poder y por mi propio derecho, reclamo y alego lo siguiente...”

Eso había dicho cuando levantó el acta contra actos de Toribio Aldrete. Y terminó:

“Que conste mi acusación por usufruto” (Rulfo, 1973, pp. 32-33).

Primero, al admitir que no sabe hacer otra cosa que “entablar y seguir pleitos”, se contempla en un inicio la escasa educación del administrador y luego que no tendrá muchas opciones laborales, tanto por sus antecedentes como por su experiencia. Althusser (2015), con respecto a la interpelación y alude que el primer interpelante en el sujeto es la educación, no como determinante específico de algún oficio, sino con la eliminación, quienes apenas terminan la primaria estarán destinados a ser mano de obra y por ende propensos a la pobreza. Luego está el tema de su edad que se suma a la anterior y que irremediamente lo tiene atado a su oficio y su patrón. Luego, la cuestión simbólica más importante: “por poder y por mi propio derecho”, sin duda que una parodia discursiva de lo que representa la vida de Fulgor Sedano, una inversión semántica, pues todo lo que implica aquella frase es su contrario de antemano, ya que no tiene el poder (pues la concesión de Pedro Páramo no es real, sino que se la inventa para no dar la cara), y luego la cuestión del propio derecho, que también es una falacia porque es su jefe quien en medio del engaño le lleva a tal acto de derecho. Lo que lleva a concluir que Fulgor Sedano, no es dueño ni de sus propias acciones, peor de su derecho propio o de algún poder concedido. Finalmente, y quizás la más crucial, el “usufruto”, que no es otra cosa que el signo de la ignorancia, tanto del capataz como del Cacique (Hernaiz, 2018). Qué opciones le quedan a este par de



ignorantes: el poder por medio de la violencia. Para Fulgor Sedano será, hacer el trabajo sucio para tener para comer.

No se debe incurrir en la errónea interpretación de que Fulgor Sedano es un sujeto antisocial y que mata por antisocial o, porque así son los tiempos. Mató a Toribio Aldrete por cumplir una orden, si matara por perversión antisocial, en primera no trabajaría, sino que se escondería en la penumbra, y el que mate porque así son los tiempos es, a diferencia de una contrariedad, la afirmación de una interpelación acorde también a su tiempo. No se puede concebir engaño, en ese tiempo los capataces tenían que matar para mejorar la economía de su patrón, como otros no capataces matarán por su beneficio propio (Baudagna, 2018).

Fulgor Sedano, es un capataz interpelado por la sociedad que lo determina, negado a la educación, viejo, y sin otro oficio que el de crear pleitos, acude a su destino porque no puede esperar otra cosa en la vida. Sin embargo, hay un componente que no se puede pasar por alto, que conecta con el tema anterior. Podría decir NO y retirarse de la trama sin mayor trascendencia, pero contrario a ello, cuando muere Lucas Páramo se revela su fantasía: el cariño que le tenía a la Media Luna (Rulfo, 1973, p. 36). A nivel imaginario -simbólico, la interpelación (parte de la ideología), está atada al Deseo por la cadena significativa, este deseo está derivado de la fantasía de poseer la Media Luna. Renuncia a ella por ceder al Deseo colectivo, que culmina en el Gran Otro. Acepta continuar trabajando con Pedro Páramo para que la hacienda no perezca, incluso le ilusiona la tentativa de un crecimiento sin precedentes. Zizek refiere, que para que el sujeto quede definitivamente interpelado, es necesaria una cuota de Deseo, la renuncia al Deseo de la fantasía, desemboca en el Deseo colectivo, que tiene su contenido en el Goce del Gran Otro (Zizek, 2021, pp. 156-157). Fulgor Sedano renuncia al Deseo de su fantasía, acoge el Deseo que puede interpretarse bien como colectivo porque Pedro Páramo, simplemente lo acapara. Asume que es un capataz.

El destino trágico de las mujeres: El caso Eduviges Dyada

Según el psicoanálisis francés (de orientación estructuralista), “la mujer no existe”, claro está dentro de la cadena de significantes (no como un prejuicio machista propio de los años 50, época en la que Lacan postula tal aseveración en un intento estructuralista), no existe atino mayor para el análisis de *Pedro Páramo*, que la definición de mujer de Zizek, para él: “la mujer es síntoma del hombre” (Zizek 2021, pp. 108-111). Bajo una perspectiva existencial, claro está, la mujer subjetiviza la huella del hombre, no en vano se dice o se decía: “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”. Juan Rulfo, sin duda, no pretende colocarse dentro de un pedestal machista, si no que busca retratar su tiempo, la primera mitad del siglo XX del México agrario. En lugar de cometer injusticia en contra de la mujer la denuncia, con la simple frase de Abundio Martínez en el primer fragmento, en el que le dice a Juanpreciado que también es hijo de Pedro Páramo: “El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar” (Rulfo, 1973, p. 10).

Fue la denuncia por excelencia, de ahí que la lectura estructuralista proponga, una visión estructuralista, porque como ninguna, revela la injusticia cometida, no solo en contra de la mujer, si no en contra de toda una sociedad derivada de la pobreza.

Antes de abordar la cuestión de Eduviges Dyada, se considerará que, Dorotea representa de alguna manera el Deseo de Juan Preciado, y Susana San Juan el Deseo de Pedro Páramo. La explicación no es muy compleja y no amerita mucho naufragio. Dorotea, al compartir la eternidad en la otra vida con Juan Preciado, cumple el



rol patológico de dependencia del hijo de Dolores Preciado, muere lejos de su madre, y muere de algún modo *colgado* del Deseo de su madre: en Comala y con el rasgo dependiente hacia una figura materna, en este caso Dorotea. Susana San Juan, compone el Deseo de Pedro Páramo, pero también es el síntoma de su padre, con quien se construye una relación incestuosa, bien real o metafórica. La razón plausible y evidente es la psicosis de Susana, un trauma que no tiene instaurada la ley del padre, ley que no instauraron ni el padre, ni el Cacique. Revestirán la fantasía de la posesión, pues ni el padre logra instaurarse como padre, ni el Gran Cacique quien, pese a que la posee, no logra ser su objeto de Deseo. Susana San Juan representa la libertad de una mujer, la libertad de elegir un amor, que en un inicio está truncado porque no quiere dejar a su padre (Aguirre Barrera, 2018). Luego, cuando ya siente el impulso del amor verdadero, cae en los brazos del Cacique, enloquece, como sustrato del incesto la ley del padre está forcluida (no existió nunca). A nivel psíquico a lo mejor no sea tan consistente aquella libertad. Literariamente es más que apropiado para la mujer de la mitad del siglo XX. El precio de la libertad es la locura, sólo una mujer desquiciada despreciaría el amor del Cacique. Lo que en realidad ocurre, es que es la única mujer que rechazó (sentimentalmente) a Pedro Páramo, si no era una mujer psicótica, no podía ser de otro modo (Zizek 2021, pp. 106-110).

Con Eduviges Dyada, las cosas son más generales, ella representa el síntoma del hombre en general, primero en la novela cuando se afirma que complacía a todos los hombres, que nunca les negó un hijo, que fue utilizada sexualmente por todo hombre que pasó por su regazo y que, para colmo de males, murió sin absolución (como mujer marcada por el pecado, en lo psicológico y como mujer abusada en lo social), por cometer suicidio, del mismo modo como murió Toribio Aldrete, murió también al borde de la locura, pero tildada de mujer profana. Ella representa a las mujeres abusadas, representa el pecado inherente y el consecuente castigo que merece la mujer por su falta. No tiene libertad ni en la muerte (Aguirre Barreras, 2008).

La cuestión de la mujer en la ideología es crucial, pues, si se intenta traer al presente la ideología de la novela, es notorio que la reivindicación femenina es la única lucha que no tiene representación en la narración, pues se revelan campesinos, religiosos, movimientos políticos, siendo las revoluciones, causas que atañen del mismo modo a hombres y mujeres, pero que tiene en sus filas sólo a hombres (Aguirre Barreras, 2008). No se pretende demostrar, por ende, un argumento machista por parte de Rulfo, sino la realidad de aquel entonces, una ideología donde la mujer estaba interpelada a la nulidad en la sociedad (de ahí su no existencia estructuralista), a ser nada más que la consecuencia del hombre, su apoyo en el mejor de los casos. Silenciada también por el abuso, que tanto el Cacique, su hijo Miguel, y quienes pudieran, acometieran en contra de las mujeres campesinas de Comala, siendo el abuso, hasta cierto punto, una cotidianidad de aquellos tiempos.

Para concluir, dos son los factores decisivos dentro de la dinámica de la interpelación femenina: El primero, la anticipación al acto como signo de la fatalidad (sexto sentido), Zizek refiere que las cosas en la histórica primero se vaticinan y luego suceden como en el caso del hundimiento del Titanic, que tuvo su profecía años antes cuando un barco de ficción (de literatura), se hundiera y cuyo nombre era Titán (Zizek, 2021, pp. 103-106). Y, finalmente, la no aceptación de su rol, la no aceptación del rol no lleva al hecho de no cumplirlo, sino a la generación de *displacer* y más anclaje en el síntoma. Eduviges Dyada, quiere acostarse con Pedro Páramo con ganas (lo dice), pero siente reticencia, hasta cierto punto social, pues se va a casar con su amiga Dolores, pero hay que recordar que es ella quién se lo pide y el no querer aceptar ese rol, ese pedido expreso, generará el *displacer* del siguiente día cuando Dolores le pregunte ¿qué le hizo? Pedro Páramo, y ella (Eduviges), responda con un rotundo “Todavía no lo sé” (Rulfo, 1973, p. 20). El *displacer* al mismo nivel que



el placer no se simboliza, solo se siente. El hecho que no pueda expresar nada más que un perplejo “Todavía no lo sé”, expresa esa imposibilidad de simbolización, una mera aproximación a la definición, en este caso el displacer trascendió a la esfera del hecho que no fue consumado pese a que si pudo ser, mas fue una frustración, porque como señala Eduviges se acostó con él con ganas, queriendo, dejando a un lado el escollo de que no era su hombre (Rulfo, 1973, p. 19), siendo esa su constante interpelación, ser la mujer de aquellos que no son su hombre. A diferencia de Susana finaliza con el suicidio en lugar de la locura, pero el fin es el mismo, suprimir definitivamente el displacer, de tener un rol, de resistirse a él y terminar aceptándolo sin más remilgos.

De la ideología a la estética

Habiendo escarbado en el contenido de la novela, como un presupuesto ideológico de una naturaleza, tan real como fantástica. Se apelará al elemento de la ideología que tiene un valor emocional y que es el generador del anclaje definitivo de la ideología en las personas, el plus de Goce (placer en estado de transgresión), se profundizará más en el goce arrebatado al Gran Otro y la manifestación estética de lo que Juan Rulfo inscribió en su novela como ilusión y que para Zizek (2021) es la fantasía, que perdura en las propiedades del síntoma. Estos elementos son, a primera vista, aportes fundamentales para descubrir la belleza que ha hecho de *Pedro Páramo*, una novela que trasciende los tiempos.

El placer del lector es el placer de Juan Rulfo y es el placer de los habitantes de Comala, excepto de Pedro Páramo

El siguiente apartado tiene la particularidad de procurar ser, en la medida de lo posible, ilustrativo en lo que la técnica narrativa esconde. Con él se pretende la aplicación de la técnica psicoanalítica de Freud para el análisis del texto, desde la visión de Slavoj Zizek de lo que es el objeto ideológico (que implica el psicoanálisis francés), para describir un punto crucial, cómo impacta y como se manifiesta la belleza narrativa en la obra y en el lector.

Es menester recurrir a lo que Freud dijo con respecto a la creación artística del poeta, que su lectura genera placer y una economía energética, ya que el lector no interviene en el proceso de creación más que su actividad mental (Rey, 2009). Una obra de alto calado, magnifica esa experiencia estética y un factor muy importante para ello es la identificación con el argumento, que toque lo emocional, y la filiación con Juan Preciado (y los demás habitantes de Comala que hablan de la ilusión), con su búsqueda, no tiene otro origen que en el placer que experimentaría Juan Rulfo con su experiencia estética creadora. Sin esa identificación, la experiencia de la lectura de *Pedro Páramo* sería baladí y simplemente no puede estar en sintonía el placer del lector con el personaje Pedro Páramo, porque es el tirano y su muerte, es la culminación de la tragedia que tiene la descarga emocional que se precisa para completar la experiencia estética del lector, de los personajes (ficticios claro) y del mismo Juan Rulfo que asesinó al causante de la injusticia.

De Juan Rulfo a Comala como presupuesto onírico

Rey, en un estudio basado en la obra de Sigmund Freud, *El poeta y los sueños*, afirma que el poeta (para el fin actual será el escritor), crea una nueva realidad al punto de deshacerse de la suya como el niño lo hace en el juego (Rey, 2009, pp. 147-152). Refiere también un presupuesto onírico, crear en el ámbito diurno una fantasía supone una acción superflua y carente del impulso creador (pulsión). Lacan en cambio, refiere que



en el sueño se desarrolla la realidad del sujeto, mientras que, en la vigilia, la realidad intolerable es atravesada por la fantasía.

Ahora bien, volviendo a Freud, el ámbito del sueño es el ámbito del poeta o en el presente caso del escritor o sea de Juan Rulfo. Son 2 los placeres que se llegan a plasmar en la obra literaria, el placer primario que es el estatuto estético de la obra que es el que captura al lector, en Juan Rulfo lo serán: su descripción poética del paisaje, lo inesperado de su argumentación (no se sabe a simple vista si tal o cual personaje está vivo o está muerto), el desarrollo espontáneo de los personajes a través de la narrativa. Lo que lleva a un placer mayor y subjetivo que es el placer de Juan Rulfo proyectado en la obra. Revivir un acontecimiento traumático en la infancia y ficcionarlo, reviviendo el síntoma y resignificándolo de modo que el nuevo valor simbólico que tienen el espectro infantil que marcó la vida de Juan Rulfo al punto de desencadenar el síntoma que proyecta en su novela (ilusión), se resignifique en la ideología de Comala (Pelliecer, 2010). Un pueblo igual que el autor, sujeto a la LEY DIVINA, pero que como destino subjetivo instaurado y como pulsión (fuente del deseo), cometa parricidio hacia la figura que encarna esa ideología, de injusticia, muerte, violaciones, hijos sin padres, pero que se camufló con la identificación de esa LEY DIVINA (objeto ideológico del presente estudio).

De Comala a los lectores como presupuesto de la vigilia

Volviendo a Lacan, Žizek recuerda que en la vigilia ocurre la fantasía, en este caso la lectura de la ficción de Comala es la fantasía a la que acuden los lectores cuando toman entre sus manos *Pedro Páramo*. La fantasía por medio de la lectura, genera como ya se ha capitulado, placer en inicio por la estética de la obra y en segunda un placer mucho mayor por el contenido de la misma, con un ahorro psíquico, pues la fantasía, no es pensada (solo seguida) por el lector sino por el autor. El primer punto consiste en que: en lo intrincado de su narrativa radica su accesibilidad a la comprensión, y es que para que el lector pueda disfrutar del placer subjetivo de la realización de un deseo, hay que acceder al argumento. En el caso de *Pedro Páramo*, su fragmentación arbitraria, las voces de los personajes que aparecen indistintamente, las prolepsis en medio de una gran analepsis (toda la novela ha ocurrido ya cuando Juan Preciado llega a Comala); producen en el lector un efecto que necesariamente activa las funciones psíquicas, retando a la comprensión lectora, y evitando el hastío que en lugar de generar placer generaría displacer. Para que exista placer debe existir de antemano conflicto, dificultad, el solventar esa dificultad (para la comprensión) es el placer de la lectura (García Loaeza, 2021).

El protagonista indiscutible de la novela es Pedro Páramo, lo que conduce sin objeciones a la fantasía del objeto ideológico por excelencia. La fantasía cínica en los lectores, todos pueden repudiar moralmente al Cacique, pero en el nivel ideológico (en el hacer, en los objetos, en la práctica), más de uno quisiera ser Pedro Páramo, un hombre que posee mujeres, se impone a la ley, tiene la mayor riqueza, quién pudiera negar que estas características componen el estereotipo del hombre de éxito en el presente, quizás en el momento de su aparición (1955), las cosas no eran así del todo. Žizek refiere que en la actualidad las personas Gozan el síntoma, ya no se perturban en él. Si hay una situación que lo conflictúa, lo satirizan, le sacan provecho económico, o lo consideran como un estado del que van a salir para renacer en un futuro quimérico (Žizek, 2019). En redes sociales abundan frases de neurótico obsesivos que dicen: “saldré de esto”, “me espera algo mejor”, lo que en realidad dicen es, no tengo timón para mi destino, pero no me importa quedarme estancado esperando neuróticamente el paso del tiempo.



Existen también, placeres masoquistas y sádicos: masoquistas en el sentido de ser una novela que asusta con su suspenso. Primero el de saber que cada personaje que está apareciendo en escena está muerto, lo inesperado del discurso, como cuando le dice Abundio Martínez a Juan Preciado al llegar a su destino: “aquí no vive nadie”, o la frase cumbre de Eduviges Dyada: “a mí me costó vivir más de lo debido” (Rulfo, 1973, pp. 10-55) por citar un par de ejemplos. La cuestión sádica es directa, es el parricidio que Abundio Martínez comete en contra de Pedro Páramo, también las muertes de Miguel Páramo y de Fulgor Sedano tienen un carácter sádico, pero también tienen una satisfacción moral porque los malos tienen su merecido. También está la capacidad que tiene Rulfo para descifrar cuestiones subjetivas y describirlas en enunciados netamente objetivos: “Y abrí la boca para que se fuera. Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón” (Rulfo, 1973, p. 60).

El Goce en la ideología: La novela de la gran ilusión

Tanto la riqueza de Contla, como la ilusión en torno a ese ser llamado Pedro Páramo, como ese gran amor que finalizó con la muerte de Susana San Juan, y no con la muerte solamente, sino con el carnaval que se armó con la fiesta que nada tenía que ver con las exequias pero que para el cacique no fue así. Estas tres vertientes, constituyen los núcleos donde surge la idea de Goce que sostiene toda la trama (Sánchez, 2019).

Los habitantes de Comala no Gozan en el Goce del Gran Otro, fantaseando su Goce en la prosperidad (pues no la tienen), sino que Gozan en el Goce ficticio que les fue arrebatado por Otros. La prosperidad de Comala, que no era idílica, sino que bajo el engaño de la fantasía de creer que antes era mejor la vida, fue arrebatada por los ciudadanos de Contla (Zizek, 2021).

Y, en fin, la lectura placentera (sin temor a retaliaciones) de lo que sucede en Comala es el fetiche cínico del lector, que, al vivir por medio de la lectura la tiranía del relato, es la novela la que siente y piensa por él, el lector está lejos de los sufrimientos de los ciudadanos de Comala, pero toda su ideología, por censurable que esta sea (en el caso del lector), encuentra abrigo en la identificación con la ideología presente en la narrativa, tanto en su aceptación como en su rechazo. Y es que habiendo identificado ya ideología de derecha (profundamente cristiana), y de izquierda (sumergida en significantes flotantes como el rencor al gobierno y a los ricos), se concluye de antemano, que no existe una ideología definida en la novela, de la misma manera que no existe una ideología definida en la sociedad (García Caro, 2018). Y que el lector puede acometer la lectura ideológica desde la lupa que le plazca. Bastará un signifiante Amo en los lectores al momento de ejecutar la lectura para su identificación ideológica, y no importará cuál sea pues, cualquier ideología se satisface cuando el tirano muere (Zizek, 2017, p. 82).

Desplazando la responsabilidad ulterior del lector con su ideología, precisamente a la narrativa de la novela *Pedro Páramo*, la identificación de coherencia ideológica se logra gracias a la belleza con la que el escritor, dibuja desde una perspectiva objetiva (las relaciones de los personajes) la cuestión subjetiva (la ideología). Pedro Páramo, que narra su versión en primera persona, al disfrutar de esa personalidad narrativa, disfruta también de un contundente realismo que coloca al lector frente a frente con el Cacique (Baudagna, 2018). No sería lo mismo, si la historia fuera contada por un narrador omnisciente, que en un instante revelara la ideología del tirano, luego la de los revolucionarios, luego la del padre Rentería. Existiría una identificación consciente, pero la más significativa, es la identificación inconsciente, la que el lector ignora, la que no logra



explicar, por ello en algunas ocasiones, sea en la experiencia que fuera, las personas opinan, que no saben que fue lo que le impresionó de aquella experiencia (Hernaiz, 2018).

Para los revolucionarios, el Goce del Otro era el Goce que fantaseaban en el sistema político y los feudos como Pedro Páramo, y es que, son ellos, los feudales o para ser más precisos, los caciques, quienes se robaron su bienestar, enriqueciéndose con el sudor de la frente de los revolucionarios. Ahí se manifiesta la forma para que la ideología irreal tenga su razón de ser. Los revolucionarios no saben por qué luchan, pero a pesar de ello luchan a morir, es claro que quieren un cambio, cesar la continuidad que hasta ese instante ha sido sus vidas (Luxemburgo, 2017). Será el plan o el signifiante Maestro, la revolución y el goce arrebatado al Gran Otro aquello por lo que luchan. Este argumento es de mucho valor estético, pues encuentra en la experiencia, no sólo los valores del presente, sino la experiencia de muchos años que guarda alguna relación con el tema central de la novela. Esas otras experiencias, condensadas en el presente de la narración generan una experiencia estética mucho más definida para el lector (Maya, 2012).

Además, aquella fluctuación de significantes flotantes (Zizek, 2019), de contenidos del Cacique, del paisaje idílico de Comala. Todas esas fluctuaciones generarán en el lector dos facetas de la estética que Dewey trataría en su obra *El arte como experiencia*. Primero la armonía, subidas y bajadas emocionales, que elevan el ánimo con la alegría de los personajes, y llegan a la melancolía con el dolor de los mismos. Segundo, la experiencia estética que cuando es altamente emotiva y enriquecida por la experiencia, tiene como producto una obra estética muy sensible (Dewey, 2008, pp. 67-75). Juan Rulfo, desata la experiencia estética más enriquecida que pudo tener. Su novela expresa el realismo de su pueblo con total contundencia, define cada instante en pocas páginas y con suma coherencia.

Goce del Gran Otro, el goce arrebatado

Recordando que, el *plus de goce* o Goce en términos de la filosofía lacaniana, es el placer sin una cuota de libertad. Ese Goce según Lacan, es una experiencia verdadera que se vivió en el vientre materno y que poco a poco se fue desmantelando con el crecimiento. Aquella completud en el entorno materno es análogo al jardín del edén, el paraíso perdido. Sin embargo, la idea de un paraíso, real o simbólico es simplemente una generalización que procura no incurrir en errores y romantiza la obra poniéndola en armonía con la mitología cristiana, puesto que, todos los seres humanos provienen de aquel paraíso, del vientre materno (Rey, 2009). De hecho, la novela sugiere a gritos (siendo quizás la intención misma de Juan Rulfo) su intención: La ilusión, el motor de toda la novela, la ilusión le lleva a Juan Preciado a visitar Comala. Dorotea advierte que la ilusión es algo que “cuesta caro” (Rulfo, 1973, p. 55) que puede ser interpretada de muchas maneras, toda Comala es reducida al olvido por una desilusión de Pedro Páramo.

Ahora bien, aquella ilusión, en el presente trabajo puede ser interpretada como lo que Lacan denominaría Deseo y que según Zizek ingresa a la psique a través de la fantasía. La fantasía encubre la nada. Su existencia, aparte de la necesidad de encubrir la realidad, es una existencia parasitaria dependiente del Deseo y se desliza larvariamamente hasta llegar al enigma del registro de lo Real, hasta impregnar el Goce. El remanente del Deseo (el Deseo del Deseo del Otro), tiene su sustrato principal en el Deseo colectivo, el Deseo trasladado al Gran Otro por el bien común, en él se renuncia al Deseo del Yo anclado en la fantasía. Fulgor Sedano, renuncia al deseo de poseer la Media Luna por el mismo amor comunitario que le tiene a la Media Luna. Desea el Deseo del Gran Otro (Zizek, 2021). Su satisfacción está en Gozar el Goce del Gran Otro. Todos los caminos



conducen al Goce en el Gran Otro, pero ese Gran Otro no tiene ese Goce, debe encarar las cosas con altivez y derivar los problemas en otra estela. Acusas de sustracción a ese Goce, declararlo como robado, siendo preciso recuperarlo. En Fulgor Sedano las cosas funcionan a las mil maravillas. Goza con el Goce de Pedro Páramo, con el Goce supuesto arrebatado y que debe recuperar. Pervierte el Goce, el Goce únicamente se fantasea, pero Fulgor Sedano, ejecuta el pasaje al acto (perversión) y con soga en mano recupera la grandeza de la Media Luna. Su Goce por ello será perenne, ineludible, porque está en la acción, no en la fantasía. Lo que no sabe, es que fantasea como si fuera su propio Goce (Zizek, 2017, pp. 153-158).

En otras palabras, deseamos que otros nos deseen y que el Gran Otro nos desee, como se logra el Deseo del Gran Otro, pues con su aceptación. La aceptación del Pueblo de Comala es su obediencia, tanto al Cacique, como a la fe de la que el Cacique es su guardián. De ahí la analogía con el nombre Pedro, de ahí que lleve a bautizar a todos sus hijos a quienes nunca reconoció y que fueron “malparidos en un petate” (Rulfo, 1973, p. 10). Pedro Páramo es un guardián de la tradición cristiana, que precisamente exterioriza (fetichiza en los objetos), la creencia con los sacramentos y los demás ritos (sin que esto incurra en una crítica a religión alguna). Por ende, el Deseo de los habitantes de Comala es el Deseo del Gran Otro el Cacique (Rivas, 2017). El Deseo de Pedro Páramo es el Deseo de Susana San Juan, un Deseo más elaborado dentro de la imaginación, pues es la fantasía de la completud misma: el amor, una cuestión edípica. Ese Deseo por Susana San Juan no es otro que el Deseo de completud, siendo una fantasía edípica y una perversión pues en el Cacique no es necesario el Deseo del Gran Otro pues se erige como ese Gran Otro (se enviste, mas no lo es) (Aguirre Barrera, 2008).

Finalmente, el fin del Deseo o su verdadera saciedad es una inconsistencia, pues como afirmaría Zizek, el Gran Otro no es portador de ese Deseo, y tal grieta, tal inconsistencia es subsanada con la fantasía que es la meta o el fin del Deseo (Zizek, 2021, pp. 238-240). La fantasía no es otra cosa que el anhelo de recuperar el Deseo que en algún momento fue arrebatado, que no es un paraíso perdido (una cuestión simbólica psicológica), sino una cuestión social, en este caso la prosperidad. Persiste algo en común en Comala, la pobreza, el texto lo ilustra a cada momento, y la realidad del México agrario es precisamente la pobreza, por eso los comalíes que trabajan en la Media Luna, se ponen zapatos sólo para las fiestas o actos religiosos como las pompas de Miguel Páramo, o las mujeres que no pueden pagar las misas de sus muertos como María Dyada (Rulfo, 1973, pp. 18-30).

Ese Deseo arrebatado, esa grandeza de Comala arrebatada, ya por el pueblo de Contla (Rulfo, 1973, p. 96), ya por el gobierno, por Otros, en definitiva. Y el fantasear con el Goce de aquellos que le arrebataron lo que les pertenece, es el *plus de goce*, o el Goce de los habitantes de Comala como agrupación social (micro nación). Cuando Pedro Páramo aclara que, en Contla naufragan en riqueza se intuye que la revolución, que pretendía hacer justicia y mejorar la economía de un pueblo, pero saqueando a otros. El Deseo de los habitantes de Contla, debe ser arrebatado y devuelto a los habitantes de Comala (García Caro, 2017).

El fragmento de los revolucionarios que invaden la Media Luna representa esa fantasía que cierra el círculo de la ideología y permite que el Cacique y que todo cacicazgo pueda ser posible pese a la miseria de su gente. Cuando Pedro Páramo le dice a Tilcuete que en Contla está la riqueza, se cumple la fantasía de ese deseo arrebatado y que otros lo poseen. Los habitantes de Comala fantasearán entonces con ese deseo arrebatado y que debe ser devuelto (Rulfo, 1973, pp. 86-96). Pedro Páramo fantaseará con esa ilusión edípica que es Susana San Juan y que se le arrebató de la niñez. La pulsión que genera la fantasía cacical se convertirá en odio por



la interpretación del Cacique al carnaval que se forma, que nada tiene que ver con su difunta, pero que lo confunde y decide, aniquilar el deseo los habitantes de Comala, tal Deseo termina con la muerte, del pueblo y de los habitantes de Comala (Rulfo, 1973, pp. 94-96).

La intención de la novela *Pedro Páramo* es la intención de Juan Rulfo, como escritor y como individuo psicológico. Lo aclararía Freud en su análisis del arte, que el autor manifiesta su inconsciente en la creación literaria, ya que la creación para Freud es una manifestación análoga al sueño pues la proyección de anhelos, de la misma forma constituye una catarsis (Rey, 2009). Difícil sería encontrar una cuestión más onírica que la creación literaria (o artística en general), por ende, en ella está implícito su deseo, volviendo a Zizek, para que exista una cura de la cuestión patológica que pueda resultar de la fantasía inconsciente, es preciso dismantelar los objetos que generan en este caso la ideología, la fantasía encubridora. No se puede conocer el Deseo del autor ni su Gran Deseo, mas se puede intuir un atisbo del mismo, el Deseo de Juan Rulfo, es acabar con el sistema responsable de todas las muertes, la de sus padres, la de sus tíos, la de su madre. Se sugiere que el Deseo de Juan Rulfo, no es el Deseo de Juan Preciado: la búsqueda del padre, o la búsqueda del paraíso perdido que un día fue Comala o el paraíso cristiano. El Deseo de Juan Rulfo es aniquilar ese sistema que lo sumió en una soledad prematura, ese sistema es el Gran Otro de Pedro Páramo, con el que se identifica, ficcionando su deseo, no ejecutándolo, haciéndolo posible, cayendo en un dilema muy actual: que la crítica del sistema actual, es precisamente la fantasía que subsana la grieta que el sistema no puede suturar. La renovación (revolución) no es un cambio, es un mejoramiento del sistema (Castany Prado, 2017).

Hay que recordar que todo ocurre a nivel inconsciente, y la obra de Rulfo denuncia la injusticia del sistema de su tiempo, tal denuncia obedece a un afán de cambio, tal cambio es un elemento que mejorará no a otro que al sistema mismo. Tomando el ejemplo de la película *Matrix*, donde la naturaleza de la resistencia rebelde, es en realidad el fin para mejorar la Matrix misma. Juan Rulfo quiere sin duda una mejor sociedad, lo intenta con su genial obra, critica al sistema y en pro de un mejor sistema se ancla en su deseo que consiste en que esa sociedad lo desee. El Deseo de los lectores es por ende una cuestión de cambio, el mismo Deseo de Juan Rulfo, logrado con la identificación narrativa en términos generales, y con la cuestión estética en términos literarios, pues sin duda, esto representa una tendencia actual. La lucha por cambiar el sistema, de ver muerto al Cacique (la aniquilación del sistema), encuentra un momento que la simbolice, gracias a un Juan Rulfo que en 1955 publicara una obra, con una majestuosidad literaria, generadora de suspenso, líricamente estética, con personajes muy bien desarrollados y con una dinámica social que incluso rebasa los dominios de la realidad, que publicara su única novela y marcaría una línea entre un antes y un después de su tiempo, rescatando de ello el presente, a sabiendas del pasado y anticipando lo que en el futuro sucedería (López, 2005).

Se presenta el escenario de realidad tan diáfana que obliga a cualquier lector muy interesado en comprender la novela, a concebir la ficción narrativa, ya no como una ficción de antemano, sino como la fantasía misma de la realidad. Aquella realidad del México de los años de confusión y revolución, y de toda una Latinoamérica de revolución y confusión (significantes flotantes de ideología de izquierda pues muchos protestaron por diferentes causas) (Luxemburgo, 2017). La fantasía gestiona la posibilidad de la realidad como una medida que hace de esta realidad una cuestión más tolerable gracias a aquella fantasía (para Zizek, la inversión fetiche, el que ahora existan relaciones sociales entre las cosas, que sean las que marquen el nuevo estatuto y que tal absurdo, de depositar en un celular el valor humano, es posible sólo por la fantasía de la igualdad entre las



personas, inherente en declaraciones políticas, pero poco cumplibles) (Zizek, 2021, pp. 58-60). Resta recordar entonces que, para que un trabajo (creación literaria en este caso) alcance el escalafón de fantasía estética, debe ser el fiel reflejo de una realidad y más que nada estar adscrita a un Deseo del autor (no al Deseo en sí, sino al valor emocional que tiene un Deseo, esa emoción que surge al momento de crear es la misma emoción del lector transferida al instante de la lectura). Porque hay que recordar que, es la fantasía ideológica, el ámbito más recurrente de la sociedad, porque hace que la realidad sea más tolerable, hace que viva en una sociedad que promueva la igualdad entre personas a través del derecho y la legislación, es la fantasía más clara que posibilita la realidad de la dinámica de las cosas, como diría Zizek, el sueño es la realidad y la vigilia la fantasía (Zizek, 2021, pp. 74-78), pues ambos son proyecciones de la realidad, pero más sensibles al ser humano por ser más aceptables. Que un escritor penetre la fantasía de su tiempo, supone una labor muy sensible en la comprensión de su mundo, porque llegó a la realidad de las cosas por el camino indicado, interpretar el escabroso camino de la fantasía.

Pero la genialidad y la gracia de penetrar también el Deseo de una sociedad, lograda gracias a un vertiginoso suspenso de un mundo de muertos y recuerdo de muertos, que culmina con la vindicatoria muerte del cacique-tirano a manos del más humilde de los personajes: Abundio Martínez (Rulfo, 1973, pp. 10-110); que denota su importancia al aparecer al inicio, su cálida humildad exhibida en el diálogo con Juan Preciado a quién hasta le ofrece alojamiento y que sume al lector en la indignidad moral más emotiva de todas. Abundio Martínez, es uno de los tantos hijos de Pedro Páramo malparidos en un petate, que fue llevado como todos los demás vástagos a la pila bautismal (símbolo cínico de la ideología, no por la creencia religiosa en sí, sino por la naturaleza que el autor le da a la misma, de modo subjetivo al bautizarlos y no reconocerlos), y que como los demás, salvo Miguel (la excepción de la regla), nunca disfrutó de alguno de los privilegios de ser hijo de Pedro Páramo, ni siquiera de su apellido (Fajardo, 2017).

Pedro Páramo es por ende la historia de unos hijos sin padre, que tienen en la figura del Cacique al Padre simbólico que, irónicamente es el mismo padre que les priva de su paternidad, y es que es en un sentido real, ya para el autor Juan Rulfo, la naturaleza de la desgracia, ya no de la Comala ficticia, si no de su oriunda Sayula (García Caro, 2017). El motivo de su desgracia (su sensación dentro del registro de lo real). Padres, Prohombres, Otros emblemáticos, que mataron a Otros representativos, padres que mataron a padres, un mundo que se cierne en torno a la muerte, una comunidad llamada Pedro Páramo que extermina a Pedro Páramo, el mundo de caos, es el mundo sin la inscripción de la ley del padre. Un pueblo que se mata a sí mismo, no en vano Abundio Martínez pronunció en la llegada de Juan Preciado a Comala con respecto a Pedro Páramo es: "Un rencor vivo" (Rulfo, 1973, p. 9). Rencor vivo en Juan Rulfo, vivo en Comala y que se aviva en los lectores, y que satisface el deseo con la muerte de Pedro Páramo, el rencor vivo de Juan Rulfo, el rencor de toda Comala y el rencor que podría formarse entorno a sus lectores. Si la novela logra captar fielmente en sus lectores ese anhelo, es porque un tal Juan Rulfo, cargado de Deseo, emocionalmente impregnado de un impulso creador, con una terrible sensibilidad para percibir la experiencia de su historia y de su pueblo. Condensó todo esto en una sola y potente energía y la llevó al papel, escribió y en su acto intelectual puso todo cuanto su fuerza, aquella energía le impulsó a contar. Con un absoluto realismo, que atravesó la fantasía, que es ese velo de maya que mantiene a salvo de la realidad a las personas. Juan Rulfo escribió una novela realista hasta el cansancio, baluarte en cada línea, prueba de la energía que lo mantenía sujeto al papel y que, sin duda, le sirvió de desahogo (que es el precepto de Freud de la creación artística), y



es un desahogo para los lectores que ven en la trama la realización de sus deseos inmediatos en la lectura por su perfecta ejecución literaria (García Caro, 2017).

Pedro Páramo el Cacique y el dilema del Gran Otro

El significante maestro, que es la convergencia, no de significados, sino de significantes flotantes esparcidos en la conciencia, individual o colectiva de los seres, constituye ese Gran Otro, al que se refiere Zizek haciendo también alusión a Lacan (Zizek, 2017, pp. 82-83). El significante maestro en la obra Pedro Páramo como objeto narrativo y para Pedro Páramo como sujeto ficticio es de propiedades teológicas la LEY DIVINA que se mencionó anteriormente, la creencia en un dios cuya cólera hay que temer; ¿cuál es el precio? La obediencia, ¿cuál es el premio? La salvación eterna. Se ha de entender a la novela *Pedro Páramo*, como una novela que es un relato de lo que ocurrió en un pueblo con sus protagonistas cuando estaban vivos; quienes han persistido a la muerte, son aquellas almas que están penando por cuentas no resueltas aún, como Abundio Martínez que pena errante por el camino que lleva a Comala por haber cometido parricidio, lo que le acarrea la peor de las culpas, esta culpa no es otra cosa que su ancla en el mundo de los vivos (González, 2008). Pedro Páramo (el primer cínico y por ende quien externalizó la ideología en la práctica) no siente ninguna culpa por eso, sabe lo que hizo, pero descansa en paz, y es evocado en las múltiples prolepsis de la trama dentro de una gran analepsis que fue su vida antes de la llegada de Juan Preciado. El Cacique descansa plácidamente en el lecho de su muerte, lo dice “Con tal de que no sea una nueva noche” (Rulfo, 1973, p. 110), mientras que su asesino está penando de un lado a otro.

Los sujetos llegan a identificarse con la ideología que denominaremos LEY DIVINA (sabiendo que también hubo una revolución cristera), tal representación recae en la figura de su Cacique, o lo miran como el representante de aquel Gran Otro. Por eso se llama Pedro (y este es otro aspecto, nada casual y genial de Juan Rulfo, llamó Pedro al Cacique y Miguel a su hijo para identificar a los personajes de la novela con personajes de la tradición cristiano- judía), no en vano Dorotea dice que se llama Miguel porque es como un ángel, no por su proceder, sino por el tenaz arraigo al que se aferró la monarquía, que era considerarse o bien descendientes de la divinidad o elegidos por ella (González, 2008).

De ahí se debe deducir un cinismo inicial o primitivo, la identificación con aquel que encarna lo opulento de la divinidad y no con el que podría encarnar la virtud (en este caso el sacerdote de quién no hay mucho para ser susceptible de una identificación), pues, y volviendo a Zizek, ha de recordarse que el motor de las acciones fetiches del ser humano es el Deseo, no su prohibición, de hecho la prohibición del Deseo desencadena o bien la clandestinidad o bien la psicopatología, el miedo a un dios, es un rasgo más de la identificación hacia el miedo hacia el Cacique. Hay que recordar que lo que se busca no es el Deseo de un objeto, sino “el Deseo de que nos Deseen” (Zizek, 2021, pp. 250-254), del mismo modo se busca el Deseo de que ese Gran Otro Desea a los personajes que se identifican con él, basta recordar que el Gran Otro, simplemente no existe, sino es una subjetividad imaginaria, situación de la cual Pedro Páramo toma ventaja, sin saberlo claro está.

El dilema del gran Otro representado en la persona de Pedro Páramo, reviste una interpretación multifactorial. Un Cacique, que personifique la subjetivación de la LEY DIVINA, que no es otra cosa que una reinterpretación condensada de la ley social y la cuestión divina (el catolicismo institucionalizado), manipulada sobre todo en la persona de Pedro Páramo, cuando increpa a Fulgor Sedano: “De ahora en adelante la ley la vamos a hacer nosotros”, y cuando marca la diferencia simbólica con el capataz recordándole: “que



no se te olvide el don” (Rulfo, 1973, pp. 34-38). No hay acto más directo ni más simbólico dentro de la obra. Ahora bien, la posibilidad para que exista un cacique cualquiera en un pueblo cualquiera, no sólo es la posibilidad de un cacique cualquiera, sino también, la posibilidad de un pueblo cualquiera; es decir, y en eso está oculto el secreto de Rulfo que posibilita la ficción y que la trama ocurrida con muertos sea posible o en el peor de los casos creíble (Hernaiz, 2018). Para que haya un tirano, deben de existir aquellos que esperan a un tirano, para que Pedro Páramo se convierta en el Cacique de Comala, los habitantes de Comala esperaban un cacique, por ello Fulgor Sedano diría “Palabra que me está gustando tratar con usted” (Rulfo, 1973, p. 35). Por ello sería leal, porque esperaba la redención en medio de un ambiente nefasto por la profecía no cumplida de Lucas Páramo. Alguien que haga y ponga en práctica, lo que ellos fantaseaban en la teoría.

Para que Pedro Páramo sea reconocido como la figura encarnada del Gran Otro (teniendo en cuenta que aquel Gran Otro no existe, sólo es una subjetivación), la figura más próxima a tal aseveración es la del Cacique. Y tal Cacique, puede ser posible, en la medida en la que su aura es atravesada por lo Sagrado. Zizek recuerda el pormenor de la prohibición del incesto: la imposibilidad y la prohibición en términos de la instauración de lo sagrado (Pelliecer, 2010). Lo sagrado es intocable e inaccesible, pero en la brecha de su inaccesibilidad está la gloria, porque en primera no se puede explicar tal grandeza porque es grande, como cuando alguien habla del dios semita y dice que su misterio es incomprensible a los humanos, esa brecha, manipulada en cuestiones sociales, eso sagrado intocable y no cuestionable, es lo que tiene anclados a las personas a cierta ideología (Zizek, 2021, pp. 198-216), en el caso de Pedro Páramo: la LEY DIVINA. Pero tal argucia es posible suponiendo que el Goce que algún día existió (pero no en la realidad), se lo arrebataron, ya sean los habitantes de Contla, ya sea los revolucionarios, esa unión genera la fantasía de una futura prosperidad.

Las cosas no son del todo alentadoras, pues esa verdad de Comala, es la verdad de México, y la verdad de América Latina y tal vez del mundo entero: que existen tiranos, caudillos, caciques, porque la masa, la mayoría los espera, la mayoría lo esperó. Su tiranía sólo se mantenía en el vilo de lo Sagrado, en su nombre Pedro, en el valor que tenía para él lo religioso más allá de su creencia (las leyes las hace él, pero cumple los ritos religiosos). Zizek diría a tal cuestión que la democracia se mantiene siendo conscientes de su imposibilidad (Zizek, 2021, p. 29). Como en la Francia de Robespierre que transformó la libertad en guillotina, el comunismo Leninista (el poder del pueblo para el pueblo) en el estalinismo (el totalitarismo). Si se permite el poder del pueblo desde la óptica de muchas mentes, el resultado será la ingobernabilidad y por ende el fin de la democracia a través del fin del sistema. Si se tiraniza, el tirano de uno u otro modo llegará al poder por medio de un acto hasta cierto punto democrático, pero sus consecuencias serán el totalitarismo y la revolución como posibilidad de democracia (Marx, 2003). Por tal motivo, no hubiera existido Comala (como posibilidad ficticia realista) si no existiera Pedro Páramo.

Conclusiones

El síntoma se resignifica en el pasado. El escarbar sobre él modifica su interpretación. Juan Rulfo resignifica los hechos de Comala cuando sus personajes, muertos ya, son recordados y reviven su visión de lo que les ocurrió (Aguirre Aguirre, 2016). Juan Rulfo atraviesa la fantasía ideológica, llega hasta el síntoma, lo reinterpreta con un criterio de realidad contundente. Y es en ese síntoma resignificado donde enarbola una nueva fantasía, una fantasía estética (mimesis), que eleva el espíritu humano. La fantasía ideológica nada más hace tolerable la realidad objetiva.



La fantasía estética (denominada así para diferenciarla de la fantasía ideológica), es la creación artística. Las obras maestras: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, *Cien años de soledad*, *El evangelio según Jesucristo* y por qué no *Pedro Páramo*, entre otras; revelan una realidad que nadie vio, en ello radica su grandeza. Vieron con ojos subjetivos, traspasaron la fantasía ideológica (Mombelli, 2019). La verificación de aquello es la coherencia. *Pedro Páramo* es una novela coherente, en el contenido, su mensaje es claro: La sociedad se forma en una ilusión que se trunca con la llegada de la tiranía. El fin de la tiranía es el fin de la sociedad misma.

Referencias

- Aguirre Aguirre, C. S. (2016). Sobre espectros y memorias subalternas en “Pedro Páramo” de Juan Rulfo. *Millcayac: Revista digital de Ciencias Sociales*, 3(4), 163-176. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/661>
- Aguirre Barrera, D. I., (2008). Esposas Y Madres: La Sexualidad Femenina En Pedro Páramo. *Revista de Estudios de Género. La ventana. Revista de estudios de género*, 3(28), 233-269.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*: (ed.). Ediciones Akal. <https://elibro.net/es/lc/istcge/titulos/49801>
- Atienza, E. (2010). Identidad social e ideología en libros de texto españoles de Ciencias Sociales. *Revista de Educación* 353 Universidad de Pompeu Fabra. Barcelona, España, 67-106. http://www.revistaeducacion.educacion.es/re353/re353_03.pdf
- Baudagna, R. (2018). El pensar mítico como crítica social en Pedro Páramo. *Sincronía*. Universidad de Guadalajara, (73), 181-197. <https://www.redalyc.org/journal/5138/513853876011/html/>
- Bocángel, F. (2010), *Referencias de la historia mexicana en la novela Pedro Páramo*. Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/1770>
- Castany Prado, B. (2017). Pedro Páramo, de Juan Rulfo, y la tradición filosófico-literaria de los diálogos de los muertos. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, (22), 141-160. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/299871/214691>
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Fajardo, G. (2017), De la comunión política a la fragmentación estatal: crimen, ley y soberanía en Carlos Fuentes y Juan Rulfo. *Catedral Tomada: Revista de crítica literaria Latinoamericana*, 5(9), 551-574. <http://catedraltomada.pitt.edu/10.5195/cct/2017.262>
- García Loaeza, P. (2021). Dasein y desengaño en El Zarco, Los de abajo y Pedro Páramo. *Literatura mexicana*. 32(1), 97-119. <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v32n1/2448-8216-lm-32-01-97.pdf>
- García Caro, P. (2017). Luvina y la teoría política de Juan Rulfo. *Monteagudo. Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*. (22), 89-95. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/299841>



- González, A. (2008), Cómo narrar desde la eternidad: religión y novela en Pedro Páramo. *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto. EL colegio de México.* (1995-2005). 6(1), 153-164. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmxh5.12>
- Hernaiz, M. (2018). *Negociación de la identidad en Pedro Páramo, de Juan Rulfo.* Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía.
- López, S. (2005). Juan Rulfo: su vida, su tiempo y su obra. *Revista Iberoamericana.* (16), 201-218. <https://space.snu.ac.kr/bitstream/10371/69337/3/1541050110.pdf>
- Luxemburgo, R. (2017). *La crisis de la socialdemocracia:* (ed.). Ediciones Akal. <https://elibro.net/es/ereader/istcge/49828?page=15>
- Marx, K. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte.* Editorial Fundación Federico Engels.
- Maya, M. (2012). La muerte, el poder y el amor. Pedro Páramo y el discurso como acontecimiento. *Escritos: Medellín – Colombia.* 20(45), 435-453. <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v20n45/v20n45a10.pdf>
- Mombelli, D. (2019). La metodología comparatista en los estudios literarios. *Revista española de educación comparada.* (34), 97-117 Doi: 10.5944/reec.34.2019.24379
- Pelliecer, J. (2010), Economía poética de *Pedro Páramo*: de la revolución a la Cristiada. *Revista: Literatura Mexicana.* 21(2), 197-202. <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v21n2/v21n2a12.pdf>
- Rey, C. (2009). Otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y Literatura. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría.* 29 (103). 145-155. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n1/v29n1a11.pdf>
- Ribas, A. (2017). El tirano indigente: Pedro Páramo, deuda y necropolítica. *A contra corriente: Una revista de historia social y literatura de América Latina.* 14(3), 59-85. https://scholarcommons.scu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=mod_lang_lit
- Rulfo, J. (1973). *Pedro Páramo.* Círculo de Lectores S.A.
- Sánchez, C. (2019). Pedro Páramo: semiótica de la muerte de un continente. *Pacarina del Sur [En línea].* (41). https://scholarcommons.scu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=mod_lang_lit
- Sartre, J. (2012). *El ser y la nada:* (ed.). B - Iberoamericana. <https://elibro.net/es/lc/istcge/titulos/30134>
- Weber, M. & García Blanco, J. M. (Il.). (2012). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo:* (ed.). Biblioteca Nueva. <https://elibro.net/es/ereader/istcge/106233?page=1>
- Zizek, S (2019). *Contra la tentación populista.* Ediciones Godot.
- Zizek, S. (2021). *El sublime objeto de la ideología.* Editorial Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Zizek, S (2017). *Porque no saben lo que hacen: El sinthome ideológico.* Ediciones Akal S.A.

